Capítulo 5

Un encuentro casual



– ¡Ya llegamos! –gritó el profesor a sus estudiantes.

El Dr. Gabriel Ording era profesor de Estudios Ambientales de la universidad de Michigan State. Era alto, rubio y muy amable. A todos los estudiantes les encantaba. Él pensaba que era muy formal que sus estudiantes

lo llamaran 'profesor', así que insistía en que lo llamaran Gabriel.

Gabriel era el esposo de la Dra. Alex Parker-Ording. Ella también era profesora y trabajaba con él. Todos los años, llevaban a sus estudiantes a distintos lugares para estudiar el impacto de las actividades de los humanos en el medio ambiente. Alex tenía una pasión particular por la selva tropical porque su padre era ecólogo en Costa Rica y ella visitaba Costa Rica frecuentemente.

Llegaron a la 'Hacienda los Almendros' con un grupo de diez estudiantes para pasar tres semanas, pero no iban a pasar unas vacaciones, iban a ayudar con la construcción de los aviarios del refugio. También iban a estudiar el impacto de los humanos en los hábitats de las aves.

– ¡Qué bonito! –exclamó Makenna.

Makenna era estudiante de Gabriel y la hermana de Alex. Había pasado tres años viviendo en la 'Hacienda Amigos de Las Aves' en Alajuela y trabajando con las aves allí. Ella ya sabía mucho y estaba muy emocionada de trabajar en Guanacaste, en el nuevo refugio. Era muchísimo más grande que la 'Hacienda Amigos de las Aves'.

Todos fueron a dejar sus maletas en sus dormitorios en la casa grande de la hacienda. Makenna dejó su maleta y se fue inmediatamente a explorar. Vio iguanas tomando el sol y aves de muchos colores. Makenna caminó un poco más y llegó al lado de un río. Vio un cocodrilo tomando el sol al lado del río y decidió mantenerse a distancia de él. Caminó en otra dirección y vio a un muchacho sentado en una roca.

No era un muchacho de su grupo, pero era joven. Parecía que tenía más o menos veinte años. Era muy guapo. Era alto, moreno y tenía varios tatuajes. No parecía contento. Tenía cara de enojo. Makenna le dijo:



– Buenos días.

El muchacho no respondió, ni la miró. Makenna caminó hacia el muchacho y vio que tenía auriculares[1] en los oídos[2] y escuchaba música. Caminó más cerca y Makenna pudo oír la música. Él escuchaba música metal y la escuchaba fuertemente.

Tenía los ojos cerrados. Makenna le tocó el brazo y el muchacho abrió los ojos. Vio a Makenna, sonrió y se sacó los auriculares.

– Buenos días –repitió Makenna–. Soy Makenna.

– Buenos días. Pura vida –respondió el muchacho–. Soy Martín. ¿Quieres sentarte?

Makenna se sentó en otra roca. Habló con Martín por mucho tiempo. Era un muchacho muy simpático. Makenna le explicó su programa de estudios y Martín le explicó que su padre trabajaba en el refugio y que él estaba ahí para ayudarle. Hablaron mucho y entonces Martín le dijo a Makenna:

– Tengo que trabajar ahora. Tengo que sacar unas plantas de café donde tu grupo va a construir un aviario mañana. ¿Quieres ir conmigo? Yo sé

[1]*auriculares - earphones*
[2]*oídos - ears*

que vas a estar muy impresionada con mis fuertes músculos.

Makenna se rio.

– Ah, claro –respondió con sarcasmo–. ¡Eres taaaan fuerte! Pues, tú vas a ver que yo soy fuerte también. ¡Voy a ayudarte!

Martín se rio y los dos caminaron hacia los cafetales. Había un tractor. Martín lo miró y le dijo a Makenna:

– Tú tienes que poner la soga en la planta de café, y yo la saco con el tractor.

Ellos trabajaron mucho y después se sentaron para tomar agua. A Makenna le gustaba trabajar con Martín. Martín miró a Makenna y le dijo:

– Pensaba ir a Playa Panamá esta noche. ¿Quieres ir conmigo? Podemos cenar. Quiero darte las gracias por ayudarme hoy. También si te gusta bailar hay muchos lugares buenos para bailar.

– No sé –respondió Makenna–. ¿Tengo que bailar esa música metal que escuchabas? Creo que no puedo.

– No, tonta –dijo Martín, riéndose y con una sonrisa romántica, se levantó y bailó un poco

sin música–. Vamos a bailar salsa –le dijo tomándole de la mano.

– Qué buen ritmo tienes –Makenna respondió flirteando–. Sí, voy contigo. Ven a mi casa a las siete. Estoy en la casa grande.

– Pura vida, nos vemos.

Makenna se levantó y Martín le dio un beso en la mano. Ella caminó a su casa para sacar su ropa de la maleta. Vio a su hermana, Alex.

– Hola Makenna. ¿Dónde estabas? Te buscaba.

– Hola, pues salí a caminar.

– ¿No te vi hablando con un chico? –dijo Alex con una sonrisa–. ¿Haciendo amigos?

Makenna sintió que se sonrojaba y respondió:

– Pues sí, y voy con él a Playa Panamá esta noche.